

Conversación con

Jesús Bravo Bethencourt

Con gran satisfacción traemos y homenajeamos hoy aquí la figura del gran naturalista y mejor persona que es Jesús Bravo Bethencourt. En él queremos centrar y reflejar, como ya hicimos con su padre D. Telesforo Bravo Expósito, el magnífico quehacer de toda una estirpe familiar de excelentes profesionales de la enseñanza, la investigación y el naturalismo en el sentido más amplio de la palabra.

Quien les habla siempre ha sentido un gran respeto y admiración por la gran tarea desarrollada por la **familia Bravo/Coello**. Por el rigor, la entrega, la pasión y el esfuerzo de los que siempre han hecho gala en sus cometidos profesionales, todo ello aderezado por un trato humano con el prójimo, que tanto echamos de menos en las novísimas generaciones que yo bautizo como la de los “papers y los gallifantes”, tan engoladas y, con las honrosísimas excepciones, que las hay y muchas, tan poco comprometidas con lo social y lo cotidiano.

Aunque más viejo, soy coetáneo de Jesús Bravo; creo que, año arriba o abajo, estu-

diamos en la Universidad Complutense de Madrid, en el famoso “pisito” de Medicina, de muy grato recuerdo; tú Ciencias Geológicas, yo Ciencias Biológicas.

Seguro que recordarás las magníficas lecciones de Geografía Física de Hernández Pacheco y los frugales desayunos en el minibar, como también las algaradas que montábamos en el tranvía que daba acceso a la Ciudad Universitaria y las persecuciones de los “grises” con sus contundentes porras.

Nada mejor, querido Jesús, que leer aquí lo que tu sobrino, Jaime Coello, ha escrito sobre tu persona con la mejor de sus intenciones y el cariño que te profesa.

También queremos que esta sencilla distinción que te hace la Asociación de Amigos del Museo de Ciencias Naturales de Tenerife sea extensiva a la Fundación BRAVO/COELLO, que tan buena labor viene realizando en estos tiempos de crisis y dificultades, donde la Naturaleza y la Cultura, con mayúsculas, parecen ser las hermanas pobres de esta aldea globalizada donde nos encontramos.

Juan José Bacallado Aránega
Bco. Hondo, diciembre de 2009

*Jaime Coello Bravo*¹

(Introducción y entrevista)

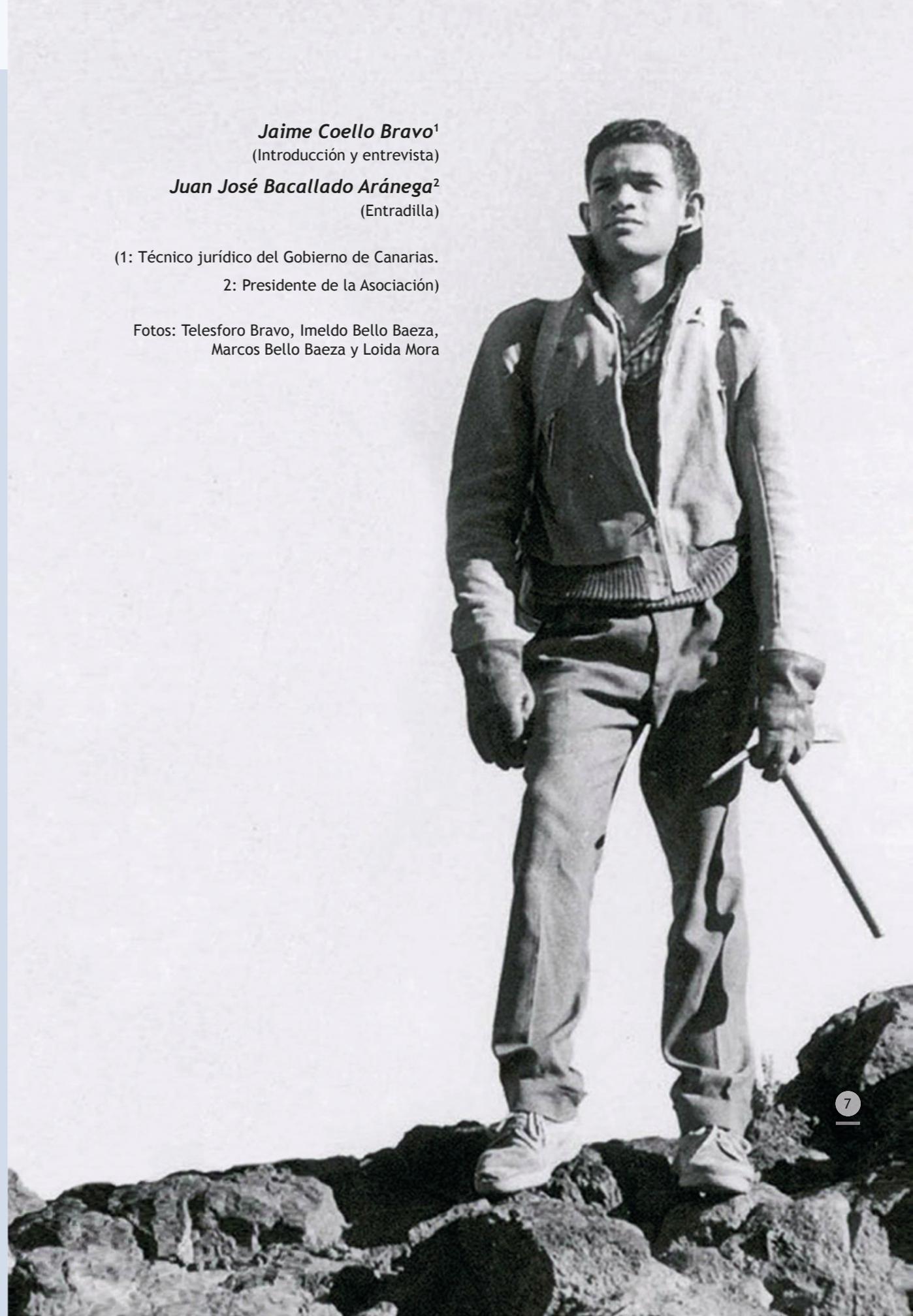
*Juan José Bacallado Aránega*²

(Entradilla)

(1: Técnico jurídico del Gobierno de Canarias.

2: Presidente de la Asociación)

Fotos: Telesforo Bravo, Imeldo Bello Baeza,
Marcos Bello Baeza y Loida Mora



Jesús Bravo Bethencourt nació en la calle Zamora de Puerto de La Cruz en 1940. Es hijo de Telesforo Bravo Expósito y de Elena Asunción Bethencourt Acosta.

Mientras su padre perseguía sus sueños académicos y profesionales en la península ibérica, Gran Canaria e Irán, la primera infancia de Jesús está plagada de mudanzas a lo largo y ancho de Tenerife y una estancia en Gran Canaria. A su madre, maestra de profesión, le adjudican plaza en colegios de Adeje, La Luz en La Orotava, El Sauzal, Lomo Apolinario en Gran Canaria y García Escámez en Santa Cruz de Tenerife. A todos esos lugares la acompaña Jesús y su hermana Lourdes. Por fin regresa a su Puerto de la

Cruz natal cuando su madre es destinada a esa ciudad del norte de Tenerife como directora del Grupo Escolar.

Jesús hace el bachillerato en el Colegio de Segunda Enseñanza fundado en 1926 por un grupo de hombres con ideas liberales, entre los que se encontraba el catedrático de Lengua y Literatura y uno de los mejores escritores surrealistas que ha dado la literatura española, Agustín Espinosa García, que aparte de fundador, fue su primer director y colaborador. Además de Agustín impartirían clase en el colegio su hermano Fernando y sus primos Luis y Juan, como también el cura investigador y poeta Sebastián Padrón Acosta, María Teresa García Barrenechea y Cándido

Chaves. Es el mismo centro donde habían estudiado sus padres, solo que después de la guerra su nombre original, "Tomás de Iriarte", fue cambiado por el más acorde con los tiempos, "Gran Poder de Dios". De esos años Jesús guarda un especial recuerdo de la primera visita que realizó a la caldera de Taburiente en compañía de su padre. La majestuosidad del paraje de la isla de La Palma aún evoca en él un torrente de sensaciones.

Bravo finaliza sus primeros estudios haciendo el preuniversitario como interno en el Colegio La Salle San Ildefonso de Santa Cruz de Tenerife. Según confiesa Jesús, en ese momento se le presenta una encrucijada. Debe decidir entre estudiar Historia o

Filosofía y Letras, materias en la que había obtenido excelentes calificaciones académicas, o decantarse por la opción de seguir los pasos de su padre, que ejercía sobre él una poderosa influencia. Finalmente decide estudiar Ciencias Geológicas, pero para ello debe comenzar realizando el curso selectivo en la Universidad de La Laguna, común para las carreras de Ciencias.

Tras finalizar el año académico se traslada a la Universidad Complutense de Madrid. Jesús rememora el viaje en barco que le llevó a Cádiz y cómo al llegar a Madrid en tren le esperaban los portuenses, que se convertirían posteriormente en biólogos del CSIC en la capital de España, Rubén López y Manolo Espinosa.

Jesús Bravo junto a una retama durante los años 40 del siglo pasado.
(Foto: Telesforo Bravo).





J. Bravo sentado en el murete de una casa en Agaete durante los años 40. (Foto: T. Bravo).



De excursión en la ladera de Martiánez con su hermana Lourdes y un grupo de amigas durante los años 50. (Foto: T. Bravo).

Con ellos comparte Colegio Mayor, el San Francisco Javier.

Por aquel entonces a la Facultad de Geológicas de la Complutense la llamaban “el pisito”, porque ocupaba unas dependencias muy pequeñas que estaban en un ala abandonada de la Facultad de Medicina. Bravo recuerda que eran en total ciento siete alumnos los que iniciaron el curso, una auténtica “eclosión” frente a años anteriores, donde el número de estudiantes era mucho menor. Se trata de una numerosa “camada” de geólogos españoles, que hoy ocupan puestos en universidades, instituciones públicas y en la empresa privada.

Para nuestro personaje, Madrid fue todo un descubrimiento, donde pudo satisfacer su curiosidad ilimitada y consolidó una de sus grandes pasiones, la lectura. Tras finalizar los estudios universitarios regresa a Ca-

narias y se convierte en profesor de Ciencias Naturales del entonces Instituto de Canarias, hoy Cabrera Pinto (La Laguna), entre los años 1969 y 1972. Esta actividad supone el nacimiento, en la trayectoria vital de Jesús Bravo, de otra de sus grandes pasiones, la docencia, que para él ha sido y es mucho más que un trabajo.

Durante el curso 1972-73 se incorpora al Departamento de Geología de la Universidad de La Laguna, adscrito a la Facultad de Biología. Imparte la asignatura de Geología, dando clases tanto teóricas como prácticas en las facultades de Biología, Química y Farmacia, actividad que realiza hasta 1981. En el verano del mismo año da un giro a su trayectoria docente y oposita a agregaduría de Instituto en la modalidad de Ciencias Naturales. Primero realiza las prácticas en el Instituto Nacional de Bachillerato de Los

Realejos, tras lo que toma posesión como Agregado de Instituto de Enseñanzas Medias en Ciencias Naturales.

Este periplo por las enseñanzas medias es muy breve, ya que desde el curso 1982-83 se reincorpora a la enseñanza universitaria, en el departamento de Geología de la Universidad de La Laguna, donde ha venido impartiendo la asignatura de Geología, tanto teórica como práctica, en las facultades de Biología, Educación y en la Escuela Técnica Superior de Ingeniería Agraria hasta este curso académico.

Desde el año 2001 es presidente de la Asociación Canaria para la Enseñanza de las Ciencias Viera y Clavijo. Ha sido ponente de numerosos cursos organizados por esa institución y ha disfrutado de otra de sus grandes querencias, viajar, en compañía de sus miembros. Con ellos ha reco-

rrido las siete islas Canarias, el archipiélago Chinijo, Azores, Cabo Verde, Islandia y Costa Rica. De todos ellos se ha traído una importante colección de fotos, libros, reflexiones y sentimientos, como la profunda conmoción que le produjo la pobreza de los caboverdianos.

Ha publicado, en colaboración, cerca de una quincena de artículos sobre diferentes aspectos de la Geología de Canarias, la mayoría de ellos sobre Las Cañadas del Teide. Últimamente ha colgado en la página web de la Asociación Viera y Clavijo dos artículos, uno sobre las Azores y otro sobre el informe relativo a la erupción del Chinyero, de la que en el año 2009 se cumplió el centenario, obra de Lucas Fernández Navarro, que fuera catedrático de Cristalografía y Mineralogía de la Universidad Central de Madrid y presidente de la Real Sociedad Española de Historia Natural.



Jesús Bravo en Las Cañadas del Teide, con su madre, Asunción Bethencourt, y su padre, Telesforo Bravo (años 50). (Foto: T. Bravo).



Jesús Bravo (el primero de la derecha en cuclillas) con un grupo de familiares y amigos, en el comienzo de la pista de montaña Blanca, a punto de comenzar la ascensión al Teide durante los años 50. (Foto: T. Bravo).

Se da la circunstancia de que en 2009 Jesús se encontró con un nieto del referido catedrático, hoy residente en Argentina, que se alojó en el Puerto de la Cruz y deseaba obtener datos sobre el trabajo de su abuelo en Canarias. Como no podía ser de otra manera, Jesús le obsequió con abundante documentación al respecto.

Bravo ha sido, además, pregonero de las fiestas en honor de la Virgen del Carmen y el Gran Poder de Dios de Puerto de la Cruz, miembro de la comisión ciudadana promotora del sendero de la costa “Enrique Talg” y de la Asociación Amigos del Museo de Ciencias Naturales, así como de la Coordinadora Popular Ecológica de El Rincón y del Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias, en cuya sede presentó hace unos pocos años la conferencia impartida por Francisco Sánchez, director del IAC. Ha colaborado además con “los

hispánicos” en la organización de las primeras ediciones de la Semana Científica Telesforo Bravo. En 2009 le tocó entregar el premio especial del público, del recién recuperado Festival de Cine Ecológico y Naturaleza de Canarias.

Pero por encima de todos esos datos, lugares y fechas, Jesús Bravo es una excelente persona, un caballero cuya principal virtud es su gran humanidad. Está dotado de una sensibilidad desbocada, que le lleva a apasionarse, a entusiasmarse, a disfrutar intensamente pero también a sufrir en demasía. Siempre afectuoso, regala gestos de cariño dondequiera que va. Es un optimista irredento y ha sido capaz de transmitir su entusiasmo y su inclinación por la Geología y por las Ciencias Naturales a muchas generaciones de alumnos, que enseguida se daban cuenta de que las clases de Jesús no iban a ser convencionales.

Bravo confiesa que al principio dudó de si su elección entre Ciencias y Letras o Humanidades había sido la correcta, pero con el paso del tiempo ha llegado a comprender de tal manera el objeto de su investigación que esas dudas se han disipado. Las Ciencias Naturales le han devuelto con creces el esfuerzo que ha dedicado a estudiarlas.

Nuestro personaje está dotado de una curiosidad innata, que le lleva a interesarse por todos los ámbitos del conocimiento. No puede vivir sin conocer y comienza cada mañana leyendo los periódicos, no uno, sino todos los que se publican y distribuyen en Canarias. Desde que descubrió “internet” se ha convertido en un experto navegante y sus búsquedas sobre volcanes, Astronomía, libros o música pueden durar horas. La adquisición de nuevos conocimientos es para Jesús un modo de vida que heredó de sus padres.

Capítulo aparte merece su amor por la lectura, que ha contribuido a mejorar la renta de muchos librerías de esta isla y que ha permitido que muchas librerías de Tenerife continúen hoy abiertas. Bromas aparte, Bravo es poseedor de una impresionante colección de literatura fantástica y de ciencia ficción y ha conformado, tras muchos años de constante adquisición, una ingente biblioteca de la más variada temática. Debido a su gran generosidad, de esa afición se ha beneficiado toda la familia. Gracias a él no tuve que comprar un libro hasta hace muy poco tiempo. No lo necesitaba, el libro que quería conseguir ya lo tenía Jesús. ¿Has oído hablar de este libro? Sí, lo compré la semana pasada. Pero hay un vicio, este sí nocivo, que nunca ha conseguido abandonar: el tabaco. Fumador empedernido, los cigarrillos le han acompañado siempre.



Con Luis Espinosa (de espaldas), camino de La Fortaleza, durante los años 60. (Foto: T. Bravo).

Su artículo sobre las Azores, escrito para despedir a sus compañeros de la Viera y Clavijo en su viaje a ese archipiélago portugués en el año 2009, lo encabeza con el siguiente adagio: “Dormir es importante, soñar es necesario”. Esta frase puede resumir la actitud de Jesús ante la vida. La vida para él es sueño. Es un soñador despierto que ha imaginado mil universos, que ha viajado a millones de planetas, que ha recorrido los confines del tiempo... a través de las páginas de los libros y de los periódicos, y de la pantalla de un ordenador. Jesús sabe que hay muchos mundos, y todos están en este, pero aún así sueña con surcar el espacio en una nave espacial, con recorrer los volcanes de Marte y descubrir los secretos de las nebulosas, con remontarse a los orígenes en los momentos previos al Big Bang, Jesús sueña...

Háblanos de tus primeros años. ¿Cuándo y cómo surgió tu interés por la Naturaleza, y en particular por la Geología?

Fue a través de mis primeras lecturas y de lo que mi madre nos contaba de mi padre, así como de lo que él nos relataba cuando venía de vacaciones. Tras residir en diversos lugares del archipiélago regresamos al Puerto, donde disfruté de un contacto muy cercano con el entorno natural. Desde mi nacimiento, hasta la edad de diez años, estuve acompañando a mi madre, que era maestra, por las diversas escuelas a las que era destinada: barrio de La Luz (La Orotava), El Sauzal, Tacoronte, Adeje, Las Palmas de Gran Canaria y Santa Cruz de Tenerife (barriada de García Escámez). Finalmente, retornamos al Puerto cuando yo tenía diez años. Además, siendo un niño visité con mis padres la caldera de Taburiente y el impacto que me produjo fue indescriptible.



Con Telesforo Bravo e Imeldo Bello Baeza en el pico del Teide durante los años 60. (Foto: Imeldo Bello Baeza).

Asistí por primera vez a una escuela pública en el Grupo Escolar de “San Fernando” de la barriada de García Escámez en S/C. de Tenerife. Permanecí en él durante tres años. Hice el examen de ingreso al bachillerato a los diez años, en el Colegio de Segunda Enseñanza “Gran Poder de Dios” del Puerto de la Cruz. Permanecí en él durante los seis años que duraba este bachillerato, con una reválida en cuarto curso y otra reválida en el sexto. Al finalizar, y al no existir en el Puerto de la Cruz la posibilidad de estudiar el curso de acceso a la universidad, me envían interno al colegio “San Ildefonso” en Santa Cruz de Tenerife. Entonces dudé entre estudiar una carrera de letras (Historia o Filosofía y Letras) o Geología. Desde muy niño fui un lector compulsivo y devoraba todo lo que me caía en las manos, así que tenía una na-

tural inclinación por las letras, pero mi padre ejercía una poderosa influencia y terminé siguiendo sus pasos.

¿Cómo fueron tus años de estudiante en la Universidad de La Laguna, y sobre todo en la Universidad Complutense de Madrid?

Al año siguiente ingresé en la Universidad de La Laguna, en la entonces denominada Facultad de Ciencias. En aquellos años, todas las carreras de Ciencias en España tenían un primer curso común, “el selectivo”. Me había decantado por estudiar Ciencias Geológicas; al no existir esta carrera en la Universidad de La Laguna, solo cursé en ella el primer año.

El traslado a Madrid y mi acceso a la Complutense revolucionaron mi vida. Era la primera vez que iba y residía en la Península. Me alojaba en el Colegio Mayor “San



Jesús Bravo con Telesforo Bravo frente a una de las bocas de la erupción del Teneguía (La Palma) en octubre de 1971. (Foto: Marcos Bello Baeza).



J. Bravo y T. Bravo observando las coladas del Teneguía entrando en el mar desde unas rocas en la costa de Fuencaliente, en noviembre de 1971. (Foto: M. Bello Baeza).

Francisco Javier”, perteneciente a la Complutense. Tanto en él como en la facultad, conocí y entablé amistad con compañeros de casi todas las provincias. Desde un punto de vista personal fue una experiencia inédita y un gran enriquecimiento. Vivir en Madrid, asistir a las clases en la facultad y residir en un Colegio Mayor amplió mis horizontes vitales e intelectuales.

¿No fue duro seguir los pasos de tu padre, una persona tan conocida y reconocida en su profesión? ¿No temías que te estuvieran comparando permanentemente con él? ¿Te arrepientes de tu decisión?

Fue duro porque mi padre era una personalidad extremadamente conocida, admirada y respetada y las comparaciones fueron inevitables. Sin embargo, no me arrepiento porque la Ciencia me devolvió con creces el coste de esa elección. Disfruté mucho de

mis años de docencia y sigo disfrutando del contacto con la Naturaleza.

¿Cómo fue tu regreso a Canarias y tus inicios en la docencia?

A mi vuelta trabajé de profesor durante tres cursos en el Instituto de Canarias de E.M. de La Laguna (1969-1972). Fue un período que recuerdo con gran cariño, porque me descubrió una de mis grandes aficiones: la docencia. Poder conectar con un alumno y transmitirle conocimientos, entusiasmarle y descubrirle aspectos y campos del saber que hasta entonces desconocía es para mí más que un trabajo. Recuerdo siempre la frase de Ramón y Cajal que mi padre tenía presente y repetía sobre la figura del profesor: *“Hay realmente en la función docente algo de la satisfacción altiva del domador de potros: pero se halla también la grata curiosidad del jardinero que aguarda*

ansioso la primavera para reconocer el matiz de la flor sembrada y comprobar la bondad de los métodos de cultivo”.

¿Notaste el cambio cuando empezaste a trabajar en la Universidad de La Laguna?

Sí, todo era diferente. Empecé a dar clases de Geología a universitarios, que estudiaban Biología, Farmacia y Químicas. El ambiente no era tan familiar como en el instituto y me costó adaptarme. Los que me conocen saben que soy un espíritu libre, enemigo de disciplinas y de “corsés”, y el mundo universitario tiene muchos. Tras mis casi diez primeros años en el departamento de Geología opté por volver a las enseñanzas medias y para ello oposité, obteniendo la plaza de Agregado de Instituto en Ciencias Naturales.

¿Pero volviste a la Universidad?

Así fue, me convencieron y volví. Mi segunda etapa fue muy intensa y se caracterizó, aparte de por la docencia, por un trabajo exhaustivo y bajo mucha presión para realizar mi tesis doctoral. Aún tengo recopilada gran cantidad de material y conservo todo lo que fui elaborando pero los problemas de salud pudieron conmigo. A los dieciocho años me detectaron problemas de corazón y con poco menos de treinta fui operado en Suecia y me pusieron unas válvulas. No me advirtieron que tenían que ser sustituidas a los treinta años, así que tuve que ser operado de urgencia en Tenerife cuando empezaron a dar problemas. Al poco tiempo, un golpe con la puerta de mi coche me provocó un derrame cerebral al que casi no sobrevivo. A pesar de todas esas vicisitudes me considero un vitalista y un superviviente, porque aún sigo con intactas ganas de vivir y de aprender día tras día.



Jesús Bravo y Telesforo Bravo durante el viaje a las islas Azores organizado por la Asociación Viera y Clavijo para la Enseñanza de las Ciencias, del 10 al 25 de julio del año 2000. (Foto: Loida Mora).



Otra imagen de Jesús Bravo y Telesforo Bravo durante el viaje a las islas Azores de julio de 2000. (Foto: L. Mora).

Tu período, primero como miembro y luego como presidente de la Asociación Viera y Clavijo para la Enseñanza de las Ciencias, te ha dado mucha vida ¿verdad?

Supuso mi reencuentro con los viajes y el contacto con la Naturaleza en un ambiente de absoluta camaradería. La Asociación es como una familia. Tuve la inmensa fortuna, además, de acompañar a mi padre en varios de los viajes a Azores, a Lanzarote y Chinijo, a Cabo Verde... Tras diversas vicisitudes me ofrecieron la presidencia de la Asociación y en ese momento consideré que debía aceptar, pero con el equipo de trabajo que hay en la directiva, sobre todo el constante trabajo de Beltrán como organizador, con el buen hacer de Lázaro Sánchez-Pinto y la inestimable colaboración de Iain Jacobs, más que una responsabilidad o una carga ha sido y es un inmenso honor y un placer. Me jubilé hace ya

dos años y la asociación me ha permitido seguir en contacto con la gente y recorrer una vez más paisajes que me fascinan desde que era pequeño.

Este año se celebra el Centenario del nacimiento de tu padre, Telesforo Bravo. ¿Cómo has seguido la planificación de la programación y qué te parece la iniciativa de conmemorarlo?

La verdad es que pude asistir a algunos de los actos en el Puerto de la Cruz y también al viaje de La Gomera dedicado a los hermanos Bravo, organizado por la Asociación Viera y Clavijo. Me parece un acto de justicia que se estén celebrando todas estas actividades. Creo que de mi padre todavía queda mucho por decir y escribir; confío en que con tu esfuerzo y el de otras personas su legado sea preservado y divulgado como se merece. La Asociación de Amigos del Museo se ha invo-

lucrado con varias conferencias y la recuperación del Concurso de Fotografía que lleva su nombre, en colaboración con nosotros, la familia, lo que me parece todo un acierto.

¿Crees que si tu padre hubiera nacido en otro sitio habría sido un personaje más valorado?

Dicen que nadie es profeta en su tierra, pero es verdad que en Canarias no ha existido divulgación científica promovida de forma sistemática por las administraciones públicas y en particular por las educativas. Esta revista es un ejemplo de cómo se deben hacer las cosas, con un esfuerzo sostenido en el tiempo y con contenidos de alto valor científico y vocación de promover las Ciencias Naturales, en sentido amplio, llevadas a cabo por personas de aquí. Pero es una excepción que confirma la regla. Canarias ha dado grandes científicos que sin embargo son desconocidos para el gran público. Esta circuns-

tancia es producto de una especie de maldición que aqueja a la Ciencia, no solo en Canarias sino en toda España, y es tarea de todos revertir esta situación. En este sentido, los países anglosajones nos llevan una gran ventaja y estoy seguro que si Telesforo hubiera nacido o trabajado durante una parte importante de su vida en uno de ellos, sería más conocido y valorado.

¿Consideras que la Geología ha sido el “hermano pobre” de las Ciencias Naturales en Canarias?

Sin lugar a dudas. Por un lado no se ha creado una Facultad de Geología en ninguna de las dos universidades canarias, a pesar de los esfuerzos de Juan Coello (antiguo catedrático de Geología) por lograrlo en la ULL, donde llegó a presentar dos proyectos. Ni siquiera se ha establecido un segundo ciclo ligado a la Volcanología. Por otra parte, el ya viejo objetivo de crear un Instituto Volcanológico



De nuevo J. Bravo y T. Bravo, con Mensa de La Paz, durante el viaje a las islas Azores organizado por la Asociación Viera y Clavijo para la Enseñanza de las Ciencias en el año 2000. (Foto: L. Mora).

en el archipiélago, del que Telesforo Bravo y Juan Coello también fueron abanderados, no se ha hecho realidad. Lo único que existe es un Instituto Volcanológico local, que hace una labor muy digna con los escasos medios de que dispone, porque está apoyado únicamente por el Cabildo de Tenerife y esa no era la idea original. Telesforo y Juan querían crear un centro internacional de referencia para la realización de investigaciones volcanológicas en Canarias y para el seguimiento del fenómeno volcánico, como después ocurrió en el ámbito de la Astrofísica con el IAC, que tanto éxito ha tenido. Sin embargo, esta iniciativa fue derrotada por el centralismo científico abanderado desde Madrid, pero también con algunas complicidades de científicos canarios o afincados aquí. Lo que sucede ahora es que las instituciones isleñas no creen en la importancia de ese instituto, ni siquiera cuando las crisis sísmicas y volcánicas de las islas de Te-

nerife y El Hierro han vuelto a poner el fenómeno volcánico sobre la mesa. Es de una irresponsabilidad manifiesta permitir que esto suceda y parece que se está esperando a que una erupción volcánica afecte a una zona poblada para reaccionar.

¿Cómo crees que se está protegiendo el patrimonio geológico y paleontológico en las islas?

El patrimonio geológico de forma muy deficiente. No hay ninguna figura de protección que lo proteja específicamente. Por ejemplo, las cuevas están sometidas a numerosas amenazas. Solo tenemos que ver la situación del tubo volcánico de la cueva del Viento, afectado por vertidos de aguas fecales y amenazas de viviendas e infraestructuras. Es imprescindible elaborar una ley que proteja al menos el patrimonio subterráneo de Canarias. De las estructuras en superficie qué decir: malpaíses,

coladas y formaciones de alto valor son arrasadas a diario sin que se haga nada por evitarlo; ya ocurrió con el anillo insular, por el que se desclasificó parte de un espacio natural de gran interés geológico, y sigue ocurriendo en este momento con el trazado del tren del sur, que pone en riesgo un paisaje único plagado de arcos y otras estructuras fantásticas, que no son suficientemente conocidas.

Del patrimonio geológico submarino mejor ni hablar, porque es un gran desconocido, pero hay lugares como la llamada “catedral”, cerca de La Rapadura en Santa Úrsula, descubierto por buceadores del Puerto de la Cruz, que es única en el mundo y que debe ser protegida y divulgada su existencia.

En cuanto al paleontológico, la situación no es mucho mejor a pesar de las investigaciones que se hacen, por ejemplo en el Museo de Ciencias Naturales de Tenerife. Por poner un ejemplo, el yacimiento paleontológico más antiguo de los estudiados en Canarias, en la cueva de Las Palomas, litoral de Martiánez, Puerto de la Cruz, donde mi padre encontró los restos de la rata gigante, el lagarto gigante y de pardela, permanece en el más absoluto de los abandonos, medio entullado por una carretera y afectado por aguas residuales de las edificaciones de la ladera de Martiánez.

Para terminar nos gustaría que nos dieras tu opinión sobre la situación del medio ambiente en Canarias.

A pesar de que se ha avanzado mucho en la concienciación de los ciudadanos, existen problemas que siguen sin resolverse, como la contaminación de los acuíferos por la acción humana, que mi padre denunció en 1982, sin que se haya avanzado significativamente en esta materia. Hay gran cantidad de espacios naturales protegidos declarados,

pero que en la práctica carecen de planes y normas que regulen su gestión, estando muchos de ellos abandonados a su suerte.

También suponen una gran amenaza las grandes infraestructuras proyectadas y construidas por el hecho de que hay que vender que se creen puestos de trabajo, cuando realmente se generan muy pocos, y porque los grupos de presión ligados a determinados intereses económicos fuerzan su ejecución, ya que quieren su parte del pastel, o mejor dicho, todo el pastel. Por último, el incremento demográfico y las construcciones siguen amenazando este frágil territorio, además de los intereses especulativos ligados al turismo.

Ahora en plena crisis hay una corriente de opinión cada vez más asentada de que hay que explotar los espacios naturales. Los que así opinan no se dan cuenta que esos espacios ya producen un gran rendimiento en términos de paisaje, de biodiversidad, de calidad del aire y de vida para los que aquí habitamos, así como en términos económicos, porque la inmensa mayoría de los turistas que vienen a Canarias lo hacen por nuestro clima y entorno natural, visitando uno o varios espacios naturales durante su estancia. No podemos ni debemos sacrificar estos lugares emblemáticos y de alto valor ecológico por querer obtener más rendimientos, porque lo que al final conseguiremos será dañarlos o destruirlos irremisiblemente, y entonces sí que no darán beneficio alguno.

Ha sido una charla muy fructífera e interesante, Jesús. Gracias por tu tiempo y tu colaboración en la realización de esta entrevista.

Gracias a ustedes por contar conmigo, y a la Asociación Amigos del Museo, a la que deseo larga vida.